

## COMO ESCRIBIR UN ARTICULO\*

¿Cómo hacés, flaco?<sup>1</sup>

Cada vez con mayor frecuencia me formulan esta pregunta, referida principalmente a la cantidad de artículos <sup>2</sup> que escribo. Pues bien, nada mejor que develar mis secretos... escribiendo un artículo más. Por consiguiente en el presente ensayo voy a explicar cómo escribir un artículo, lograr que lo publiquen... y también que lo lean.

Creo tener alguna autoridad al respecto. Desde 1968<sup>3</sup> a la fecha (sólo la extrema generosidad de José María Dagnino Pastore posibilitó que existan publicaciones mías, escritas "en colaboración", desde 1965) he escrito aproximadamente medio millar de piezas (libros, artículos técnicos, columnas, notas bibliográficas, comentarios, etc.);<sup>4</sup> y si bien poseo también alguna ex-

\* Reproducido de *Cuadernos*, N° 5.

Agradezco muy especialmente a G. Steinbach, a L. Wolfson y a los integrantes de la "escuela" de IDEA sus valiosos comentarios.

<sup>1</sup> Para quienes hace mucho que no me ven personalmente, aclaro que el adjetivo calificativo ya no tiene mucho que ver con la realidad.

<sup>2</sup> ¿Cómo cuerda se traduce al castellano la palabra *paper*?

<sup>3</sup> En el número de julio-setiembre de 1956 en la *Revista de Ciencias Económicas* se publicó un trabajo titulado "El costo de producción en la industria textil". El trabajo está firmado por Juan Carlos de Pablo. Pero no soy yo; es otro. Pero éste es el único trabajo publicado por el otro. ¿no lo cree? Pregúnteselo a él: posee un lindo vivero en Villa Gesell (más precisamente, en Avenida 3 esquina Paseo 104).

<sup>4</sup> En un comentario bibliográfico publicado en el número de setiembre de 1976 en *The Economic Journal*, Freeman dijo textualmente: "Según una reseña realizada en la Universidad de Wisconsin con ayuda de una computadora, el profesor Harry Johnson ha publicado más artículos en revistas técnicas que cualquier otro economista, vivo o muerto." Con el debido respeto al recientemente fallecido profesor Johnson, espero en algún momento arrebatárselo el primer puesto.

penencia en el dictado de conferencias (tengo registradas casi un par de cientos), en esta oportunidad quiero concentrar mi mensaje en la comunicación escrita.<sup>5</sup>

Muchas personas creen que preocuparse por los aspectos formales de los escritos es algo que sólo tiene sentido en el caso de los trabajos pedagógicos y en los de divulgación, pero que ello no es necesario en los trabajos que se publican en las revistas técnicas. Pienso, por el contrario, que la mayoría de las cosas que aquí se dicen son tan aplicables en un caso como en el otro. En todo caso; ¿por qué no decide quien tiene razón luego de leer este escrito?

Aclaro desde ya que lo que sigue es *amateurismo puro*. La preparación del presente trabajo no ha incluido una lectura de antecedentes sino que pretendo simplemente volcar mis propias experiencias en la materia (sospecho que todo lo que aquí se dice forma el ABC de las escuelas de periodismo; y es por dicho motivo que no he tratado de publicarlo en las revistas de periodismo sino en alguna publicación que presumiblemente lee la profesión).

Se levanta el telón.

### 1. Relación con el lector

Yo vivía convencido de que el día que se publicase mi primer artículo la gente me iba a parar por la calle para abrazarme, las damas me iban a ofrecer el asiento en el colectivo, iba a conseguir todos los productos a los precios oficiales, etc.; y que de ahí a la solución de todos los problemas del mundo había un paso muy corto. Pues bien, se publicó mi primer artículo. Se publicó el segundo. Se publicaron los primeros cien artículos. Y nada. Con el tiempo, algo dolorosamente, descubrí lo que en este momento considero que debe ser la máxima "más grande" de todo escritor que pretende llegar con su mensaje, entendida como la hipótesis extrema que más se acerca a la realidad: *Al lector no le importa absolutamente nada lo que uno tiene que decir*.

Esto quiere decir que, en el mejor de los casos, el lector potencial está en una actitud pasiva frente a mi artículo, lo cual es claramente explicable debido a la *múltiple competencia* a que está sujeto, a saber: 1) Con los otros artículos que integran la revista donde se publica el mío; 2) con las otras revistas que existen (el lector puede comprar la mía, pero también otra, o mirar Playboy); 3) con los otros medios de comunicación (¿para qué va a leer el diario si escucha el informativo radial?) y 4) con las otras actividades (no puede leer tu última columna porque Susana aceptó mi invitación a pasear por la playa).

Por consiguiente, mi primera obligación como autor que quiere ser

<sup>5</sup> Aunque es evidente que mucho de lo que aquí se diga es aplicable a ambos métodos de comunicación.

leído consiste en atraer la atención del lector potencial o, como dicen en el gremio, de *engancharlo*. Como lo atestiguan todos los afiches que aparecen en los cines, en el caso de una película de Isabel Sarli está claro cuál es el gancho. O los ganchos. Pienso que en el caso de un artículo de economía los principales ganchos son tres, a saber: 1) El título; 2) los párrafos iniciales y 3) los párrafos finales; además de la forma en que en el trabajo se incluyen potenciales elementos disuasorios como las fórmulas matemáticas, los gráficos, etc.<sup>6</sup> Analicemos cada uno de estos ganchos por separado.

El título es fundamental porque el lector selecciona en forma secuencial, de manera que el título opera como uno de los primeros clasificadores. Por consiguiente, gaste mucho tiempo en buscar un título que sea breve e impacte y, en medida de lo posible, que sintetice lo que usted quiere decir.<sup>7</sup> Ejemplo: en una revista se publican 4 artículos que analizan el panorama económico actual, cuyos títulos aparecen al final de este párrafo. Pregunta: ¿En qué orden los leería usted, en ausencia de mayor información (por ejemplo: los autores), es decir, a juzgar exclusivamente por los títulos?

- 1) *La política económica actual.*
- 2) *Por qué el ministro no dura hasta fin de año.*
- 3) *Diez estrategias para aprovechar el actual programa económico en su propio beneficio.*
- 4) *Algunas notas para la introducción a un posible análisis de la política económica actual, sin que ello implique una toma de posición o conclusiones definitivas sobre la cuestión.*

Superada favorablemente la barrera del título, el próximo paso consiste en consolidar el enganche del lector a través de los párrafos iniciales. Al respecto, es fundamental decir lo antes posible, y lo más claramente posible, *cuál es la idea que llevó a escribir el trabajo* (porque si bien es cierto que hay que enganchar al lector, no se trata tampoco de hacerle perder el tiempo). E inmediatamente después de decir cuál es la idea, resulta imprescindible *ubicarla* (a través de la reseña de antecedentes, explicando como se rela-

<sup>6</sup> Estoy dejando de lado, aunque también lo considero importante, todo lo relacionado con la presentación formal del artículo. Un ensayo escrito a espacio simple no se puede leer; un artículo donde títulos de evidente jerarquía equivalente aparecen escritos con letras distintas (mayúsculas y minúsculas) confunde al lector. Todo esto se soluciona si el autor se toma el pequeño trabajo de escribir, en un papel cualquiera, el índice del trabajo que acaba de terminar de escribir; porque allí las inconsistencias mencionadas se hacen evidentes. También molesta bastante que a uno lo refieran a una nota a pie de página que no exista, o que las referencias bibliográficas no coincidan con el texto. Por otro lado cuando se publican cuadros hay que tener cuidado con las unidades, la inclusión de la correspondiente fuente, etc.; y en los gráficos revise si incluyó las variables en las coordenadas, si están indicadas las escuelas, etcétera.

<sup>7</sup> Desde esta perspectiva quizás pierdan parte de su fundamento muchas de las críticas que se escuchan sobre el titulado en español de las películas extranjeras.

cional —y como se diferencia— esta idea de las demás, etc.). En todos los casos es muy importante que en los párrafos iniciales no se utilicen ni fórmulas ni gráficos sino explicaciones verbales, con el objeto de que el lector pueda ir "tomando temperatura" en forma paulatina.<sup>8</sup>

La otra parte clave de un artículo que pretende ser leído es la constituida por los párrafos finales. Sea porque hay lectores que leen "de atrás para adelante", y a los cuales por consiguiente hay que engancharlos en forma diferente, sea como un fin en sí mismo, lo cierto es que el final de un artículo es importantísimo.<sup>9</sup> ¿Para qué sirve el final de un artículo? Para algo aparentemente trivial pero importante: para avisarle al lector que el artículo terminó, de modo que éste pueda ir a hacer alguna otra cosa (he tenido que comentar, en congresos de economía, artículos que "terminaban" de tal manera que el lector se quedaba dudando si allí efectivamente finalizaba el texto, o si en el apuro de compaginación de los ejemplares distribuidos se habían extraviado algunas de las últimas páginas). El final tiene que ser contundente, para que no queden dudas.<sup>10</sup>

Si me referí en primer lugar a los ganchos fue por una razón estratégica, pero lo que se incluye "en el medio" del artículo también es importante. Porque como el lector no firma un contrato de lectura de punta a punta, hay que lograr que permanezca continuamente enganchado. De lo contrario se puede desenganchar en cualquier momento.

<sup>8</sup> A mí me parecen horribles esos artículos donde el "texto" comienza con, digamos, tres títulos, antes de que se diga la primera palabra. Ejemplo:

OFERTA Y DEMANDA  
Juan Carlos de Pablo

## 1. EVOLUCION

### 1.1 El Caso Argentino

#### 1.1.1. El Siglo XIX

Uno de los aspectos más importantes. . .

Nunca haga una cosa así.

<sup>9</sup> Dada la importancia que le atribuyo (o a los) párrafo final de un escrito, cuando tengo la obligación de presentar un trabajo de un determinado número de renglones, escribo el último párrafo antes de escribir el antelúltimo, el cual uso de comodín.

<sup>10</sup> La mejor manera de explicitar esto es pensar en la música. Salvo notables excepciones (*Petrushka* de Stravinsky es una de ellas) las piezas musicales terminan en forma abrupta, lo que no deja lugar a dudas. Ese *chín-chán* que se escucha al final sirve para avisarle al oyente que el concierto terminó (y para despertar a algún dormido), y que por consiguiente se puede ir a su casa o apagar la radio.

Si quiere escribir buenos artículos escuche música tratando de descubrir la estructura musical. Si solamente quiere gozar de la vida, simplemente escuche música.

Si la máxima "más grande" del escritor que pretende ser leído es, como dijimos antes, que al lector no le importa absolutamente nada lo que él tiene para decir, el principal corolario de dicha máxima es que el lector, aunque enganchado, conserva una característica fundamental: es *haragán*. Y esto no es un defecto: es un dato, que por consiguiente el autor del artículo tiene que tener muy presente al escribir.

La haraganería se combate principalmente *subestimando* al lector (algunas veces se dijo que alguien tenía un estilo *ofensivamente* claro, y pienso que esto, como principio general, es altamente recomendable). Todo eso que se dice de que los remedios curan *porque* duelen son todas macanas (tengo entendido que a los remedios, especialmente a aquellos que se le administran a las criaturas, se le agregan deliberadamente sustancias de gusto desagradable para que los chicos no se intoxiquen ingiriendo dosis cuando por descuido los alcanzan).<sup>11</sup> De la misma manera que los niños no son mejores por haber sido paridos con dolor, un mensaje no se transmite mejor porque al haber sido escrito en forma complicada o confusa le cuesta más al lector llegar a la verdad. Mensaje complicado es mensaje *perdido*, no mensaje correctamente aprendido.<sup>12</sup>

Para vencer la haraganería del lector es esencial evitar que éste se *distraiga* del mensaje central que se le quiere transmitir; para ello la clave está en introducir los argumentos *de a uno por vez*. Si antes mencioné la similitud con la música, ahora corresponde hacer lo mismo con el *jardín japonés*, extremadamente sobrio pero que precisamente por eso obliga a dirigir la vista hacia lo único que se presenta. Ejemplo: si lo que quiero decir es que Keynes fue un economista muy importante, mejor lo expreso así:

"Keynes dominó el pensamiento económico durante el segundo cuarto del siglo XX."

y no de la siguiente manera:

<sup>11</sup> En Estados Unidos de América se fabricaron remedios de gusto agradable, pero parece que la experiencia tuvo que ser abandonada por el problema mencionado. Así como los remedios no tienen naturalmente el gusto con el que llegan al consumidor, la nafta no es naturalmente azul (en materia de la *lógica* de los colores no creo que haya nada más absurdo que el caso del color *natural*, porque: ¿qué tiene de natural el color natural?). Todo este tipo de nociones cuando se las transplanta al ámbito de la economía, genera lo que yo denomino *teología* económica, jugoso tema del cual no me quiero ocupar en este momento.

<sup>12</sup> Lo que quizá uno puede lograr escribiendo mal es llamar la atención; generar entonces un debate, y de esa manera vender mejor "sus" (sic) ideas. Pero como bien aclara al respecto Galbraith "Los economistas analizarán las ideas mal expresadas de personas muy destacadas y discutirán acerca de lo que ellas tenían en la cabeza. Mejor es que el resto no corra riesgos (fundamentalmente el de que sus obras sean ignoradas por haber sido mal escritas)". Ver Galbraith, J.K.: *Economics, Peace and Laughter*, Houghton Mifflin Company, Boston, 1971, pág. 36.

"Keynes, casado con una bailarina soviética, que alternaba sus tareas de preparación de la *Teoría General* (publicada a comienzos de 1936 y hoy traducida a muchos idiomas) con la venta de entradas en un teatro que él mismo construyó, tuvo gran influencia, a pesar de que estuvo muy enfermo durante los últimos diez años de su vida, sobre la economía de su tiempo."

¿Está clara la diferencia? Si usted tiene varias ideas para transmitir, perfecto; pero escriba *varios* artículos, para que el lector no se maree. Porque de lo contrario éste no termina sabiendo cuál es el mensaje central (este punto es especialmente importante en los artículos donde un autor contesta a otro artículo. Con mucha y lamentable frecuencia los textos, en el mejor de los casos, sólo los entienden quienes intervienen en la controversia. Pero si esto es así, la pregunta surge naturalmente: ¿para qué la publican? El autor de un *artículo* de controversia debe saber que el destinatario es le resto de la profesión; de lo contrario que escriba una carta personal).

Un artículo escrito según el método del jardín japonés es un artículo claro, pero para que también sea entendible debe ser complementado con algo más, porque la exposición "lineal" exige un esfuerzo de relación entre las distintas partes y de síntesis que el lector típico rara vez está dispuesto a hacer. Ese servicio, por consiguiente, se lo tiene que proporcionar también el escritor. Para ello es preciso, entre otras cosas, hacer lo siguiente: 1) Repetir varias veces dentro del mismo artículo el argumento fundamental, de manera que éste le quede al lector bien grabado; 2) incluir síntesis *parciales* a lo largo del ensayo, con el fin de recuperar a los lectores despistados (aquí resulta útil sintetizar la cuestión desde un ángulo distinto, lo cual le servirá a los que entendieron a reafirmar el punto y, en una de esas, a los que no entendieron a entender) y 3) provocar "descansos" en la lectura (el lector necesita descansar; si usted no le prepara lugares para descansar, en una de esas decide descansar en las partes *centrales del artículo*, lo cual sería un *desastre*).<sup>13</sup> De la combinación de: 1) La entrega de los argumentos de a uno y 2) una explicación continua de la relación que existe entre ellos, surge un mensaje transmisible.

En una palabra, si alguien quiere ser leído más vale que parta de la base de que al lector no le interesa absolutamente nada lo que tiene para decir, y que además considere que el lector es un haragán, de manera que trabaje sobre la base del *enganche continuo* de un cliente que se las trae. Perdón, usted todavía sigue enganchado en la lectura de este artículo ¿verdad? Espero poder seguir venciendo su haraganería en la próxima sección, donde le voy a contar más secretos sobre cómo escribir un artículo.

<sup>13</sup> Los cuentos de loros, o los de economistas, son indicados para estas porciones de los artículos.

## 2. *Mis secretos*

Así como la sección anterior se dedicó principalmente a la demanda por mi artículo, la presente será dedicada a la oferta, de modo que paso a exponer mis secretos referidos a cómo escribir un artículo. La idea, como dije antes, no es exportar mis conocimientos recogidos a través de la experiencia, sino más bien ponerlos en la forma más ordenada posible en manos del (potencial o actual) escritor, de manera que puedan ser absorbidos por éste, del modo que le resulte más conveniente.

Lo que sigue, sin demasiado orden, es tan aplicable a los trabajos técnicos como a los escritos que buscan principalmente divulgar conocimiento, y como (creo que) ocurre en los manuales sobre sexualidad, algunas de las recomendaciones se refieren a la preparación del espíritu mientras que otras tienen que ver con los aspectos puramente técnicos de la cuestión.

a) *Primera obligación: terminar el artículo.* Plantéese la escritura del artículo partiendo de la base de que *abandonar* el proyecto en algunas de sus etapas, no es una alternativa viable. Dicho de otra manera: comience a trabajar decidido a terminar el trabajo *salga como salga*. Este principio es fundamental, tanto desde el punto de vista de las opciones (un trabajo terminado se puede publicar, hacer circular, guardar, destruir, etc., mientras que con un trabajo a medias no se puede hacer nada), como desde el punto de vista motivacional.

Desde este último ángulo piense continuamente no en todo lo que le falta hacer para completar el artículo, sino más bien en la pena que significaría desperdiciar todo el esfuerzo que ya hizo (para vencer mi propia haraganería, acostumbrado a escribir la introducción en cada uno de mis artículos apenas se me ocurre la-idea, con lo cual después lo termino simplemente porque me da lástima dejarlo como está).

Uno de los fenómenos más típicos de los escritores es la desilusión que sufren al comparar lo que esperaban antes de escribir (ser los autores de *el artículo*), con lo que finalmente está resultando. Esto nunca debe ser motivo para abandonar el artículo porque aquí sí vale eso de que mal de muchos, remedio; porque a todo el mundo le ocurre lo mismo, y hasta hay autores que han confesado su asombro por el éxito que han tenido algunos de sus obras (este último comentario está muy vinculado con mi próximo secreto).

b) *La publicación como principio de la conversación.* Superado el (nada despreciable) problema de la terminación del artículo, comienza el de su publicación o, mejor dicho, el de la difusión (definida en sentido amplio) de la obra.<sup>14</sup> En este sentido resulta particularmente lamentable abrir los cajones de los escritorios de los colegas, atestados de copias únicas de artículos

<sup>14</sup> Más adelante en esta misma sección volveremos con otras cuestiones vinculadas con la elaboración del artículo. Intercalo aquí el asunto de la publicación porque se trata de un punto de naturaleza muy similar al que acabamos de desarrollar.

terminados hace ya mucho tiempo, que no son mostrados porque en una de esas la ecuación 57 que aparece en la página 42 del ensayo tiene un signo incorrecto,<sup>15</sup> y porque el autor considera que el posible descubrimiento del error por parte de algún colega le obligaría irremediablemente a hacerse el hara-kiri o por lo menos a abandonar vergonzosamente la profesión.<sup>16</sup>

En mi opinión, la difusión (sea en copias a los amigos para comentarios, sea a través de una revista, etc.), lejos de ser un fin,<sup>17</sup> debe considerarse como el vehículo más apropiado para *iniciar* la conversación. Quien no esté dispuesto a "largar" un artículo hasta que trabajando sin la menor ayuda de otros le haya encontrado a la cuestión bajo estudio todas las soluciones con sus correspondientes matices, en el peor de los casos terminará inadvertidamente en el plazo de lo falaz (Keynes dijo, creo que en la introducción de *La Teoría General*, que hay que ver las gansadas que uno puede llegar a creer cuando trabaja en economía sin hablar con los colegas), y en el mejor de los casos trabajará en la zona de rendimientos francamente decrecientes (cuando no negativos). Por el contrario la experiencia me demuestra sin lugar a dudas que cuando uno difunde rápido<sup>18</sup> las cosas en las cuales está trabajando, y de ese modo inicia pronto la conversación, puede capitalizar eficazmente el talento ajeno<sup>19</sup> y por consiguiente avanzar rápido pues trabaja continuamente en la zona de rendimientos crecientes.<sup>20</sup>

Acabamos de explicitar las ventajas de la pronta difusión de los artícu-

<sup>15</sup> No sé si fue por este motivo, pero ¿qué hubiera pasado con el avance de la ciencia económica si el libro de Staffa, *Producción de Mercancías por Medio de Mercaderías*, se hubiese publicado en la década de 1920 cuando fue escrito, y no 40 años después?

<sup>16</sup> Samuelson, en 1966 (ver "Resumen", *Quarterly Journal of Economics*) tuvo que escribir un artículo confesando que en su estudio sobre la readopción de técnicas (también publicado en el *Quarterly Journal of Economics*, en 1965, en colaboración con Levhari), le había errado totalmente. Si Samuelson se puede equivocar y seguir adelante ¿por qué no usted o yo?

<sup>17</sup> Salvo en el caso de los primeros artículos, para mostrarle a la madre, a la novia, o a uno mismo; y en el caso de tener que llenar necesidades curriculares.

<sup>18</sup> Los abusos que se pueden cometer en esta dirección son muchos menos lamentables que los que se pueden cometer en la dirección opuesta. (Schumpeter solía decir que Keynes escribía mal porque no acostumbraba a pulir sus escritos debido a que siempre estaba apurado) pero ¿se imagina a *La Teoría General*, bien escrita, pero publicada recién en 1960?

<sup>19</sup> Con los debidos reconocimientos en las notas a pie de página iniciales.

<sup>20</sup> Si en la mitad del tiempo una llega al 90% de la verdad, ¿a qué gastar recursos en tratar de obtener en forma individual el 10% restante?

los desde el punto de vista de los autores, pero resulta interesante señalar que también desde el punto de vista de los lectores hay un hecho que vale la pena mencionar. Tengo la impresión de que la desilusión que comentábamos hace un momento que tiene el autor típico, al confrontar lo que pensaba hacer con lo que finalmente resultó, sumada a lo que él ya sabe sobre la cuestión sobre la cual escribió, le hacen *subestimar* los beneficios de la difusión del artículo que acaba de terminar; pero cuántas veces uno se encuentra con lectores que dicen haber aprendido de los trabajos de uno cosas que el autor nunca soñó en enseñar, o colegas que encuentran usos adicionales ni siquiera sospechados por el escritor, de cierto material.

c) *Escriba el índice antes de comenzar*. Volviendo a las cuestiones que se refieren a la escritura del artículo, y pensando especialmente en las reflexiones que se hicieron en la sección anterior al destacar la importancia de enganchar y mantener enganchado al lector, resulta sumamente útil construir el índice del trabajo antes de comenzar a escribir (construir el índice en el sentido *ex-ante*, es decir, que finalizada la escritura puede existir alguna variación con respecto al programa original.<sup>21</sup>

Cuando uno escribe un artículo teniendo delante el índice tentativo, el escrito surge sin "baches" y bien organizado desde el punto de vista de las *proporciones* (un punto fundamental en un escrito bien hecho). Eso de ir pensando el tema *mientras* uno va escribiendo será muy divertido desde el punto de vista de la adquisición de los conocimientos, pero (salvo honorísimas excepciones, que generalmente se refieren a personas que tienen mucho "oficio") es un mamarrucho desde el punto de vista de la calidad formal del escrito.<sup>22</sup>

Escuchar música clásica,<sup>23</sup> en mi caso al menos ha resultado ser una ayuda tremendamente eficaz (además de un placer en sí mismo) desde el punto de vista de la estructuración de mis escritos. A tal efecto sugiero que tome usted el disco de música clásica que más veces haya escuchado, y que muy probablemente será el que más le gusta, pero que esta vez lo escuche desde una perspectiva diferente. De lo que se trata es de *tomar distancia* para descubrir cuál es la *estructura* musical de la pieza que está escuchando (cuándo y cómo se propone el tema principal, cómo se repite dicho tema para que se le grabe a los oyentes,<sup>24</sup> cómo se transmite la misma esencia bajo

<sup>21</sup> A propósito: escribir en un papel separado el índice *ex-post* también tiene su importancia, porque sirve para verificar si uno no se olvidó de algo (cuantas veces uno lee que un autor promete considerar 4 aspectos de una cuestión, y termina desarrollando solamente 3 de ellos).

<sup>22</sup> Hicks parecería pensar mientras escribe. Sobre las claridades de los escritos de Hicks hay opiniones bien dispares.

<sup>23</sup> Sí; también escucho música keynesiana.

<sup>24</sup> ¿Quién puede olvidarse del ta-ta-ta, luego de escuchar la Quinta Sinfonía de Beethoven?

ropajes diferentes, cómo se marcan bien el comienzo, los movimientos, y sobre todo el final, etcétera).

d) *Escriba una línea con el contenido de cada párrafo.* Como corolario natural de la construcción del índice del artículo antes de comenzar la correspondiente escritura, resulta también sumamente conveniente escribir en forma supertelegramada el contenido de cada uno de los párrafos, o al menos el de cada uno de los temas (quien practique esto verá que esta acción y la construcción del índice *ex-ante* se alimentan mutuamente).

Cuando la tarea se encara de esta forma se logra algo fundamental: *convertir a la escritura en un acto administrativo* (definiendo a esto último en un sentido amplio), donde lo que en el momento en que se escribe hay que pensar tiene mucho más que ver con la forma en que se transmiten las ideas, que con el contenido del trabajo. En otros términos: si usted tiene dificultades para comenzar a escribir, organícese de manera que su problema no sea escribir el próximo libro o el próximo artículo, lo cual lo puede acobardar, sino simplemente escribir *los próximos diez renglones*.

La ventaja adicional que tiene este método, ventaja nada despreciable en la práctica, reside en el hecho de que uno no escribe un artículo de punta a punta sin levantarse de la silla, sino que tiene que interrumpir la tarea por lo general varias veces.<sup>25</sup> Pues bien, este método permite reducir considerablemente los *costos* que el autor tiene que afrontar para volver a "entrar en calor" o "ponerse en onda", y que en más de una ocasión son percibidos como insalvables por el potencial autor, con lo cual no se cumple el primero de los requisitos, es decir, que el borrador no se termina de escribir nunca (esto a su vez tiene implícita otra recomendación: la de interrumpir siempre los escritos de modo que las secciones o los puntos queden completos, de manera que al comenzar uno nuevamente se encuentre con el trabajo en situación atractiva; y recomiendo esto aun a riesgo de que los últimos párrafos no resulten tan buenos como corresponde).

e) *Carpeta por artículo con antecedentes.* El hecho que acabamos de apuntar, es decir, que rara vez los artículos se escriben sin interrupciones, aconseja abrir una carpeta con el material en elaboración. Dentro de cierto rango esto tiene la ventaja de permitir la acumulación de materiales conexos (la experiencia me indica que cuando uno *estaciona* un borrador por algún tiempo, como en el caso del vino, el producto se enriquece<sup>26</sup> y también

<sup>25</sup> Esencialmente por razones de falta de tiempo, tengo en mi archivo artículos que "estoy terminando" y que hace años que los comencé.

<sup>26</sup> Tanto porque a uno se le ocurren cosas nuevas al tomar distancia, como por la aparición de bibliografía relacionada. Con respecto a este último punto vale la pena señalar que muchas veces uno se sorprende por la *coincidencia* de que aparezca mucha bibliografía relacionada con el punto con el cual uno está trabajando, y justo en el momento en el cual uno está trabajando. En la mayoría de los casos se trata de un espejismo: lo más probable es que dicha bibliografía ya viniera siendo copiosa; lo que

como en el caso del vino, si el borrador permanece estacionado durante demasiado tiempo el producto comienza a perder su valor). Importante: no acumule antecedentes por acumular; acumule *a partir de* lo que son sus intereses, porque de lo contrario los antecedentes lo van a tapar y, lo que es peor, lo van a paralizar (para "acumular por acumular", es decir, para acumular para cuando uno lo necesite, es que entre otros motivos se inventaron las bibliotecas).

f) *El lector es soberano.* "Lo que ocurre es que usted no me ha interpretado". Esta es la *peor* respuesta que un autor le puede dar al lector que tiene la gentileza de acercarse en busca de aclaraciones. Porque en función de lo que se dijo en la sección anterior de este trabajo, un autor que quiera llegar con su mensaje (¿y si no quiere llegar para qué publica?) tiene que darse cuenta que la cuestión no está en entender sino en *hacerse entender*.

Si el lector dice que el artículo no se entiende, no se entiende; y no hay vueltas. Y sobre todo si esto lo dicen 2 ó 3 lectores, porque en la Argentina esto implica que *ningún* lector entendió nada.<sup>27</sup> Nunca hay que olvidar que en un escrito el lector no tiene posibilidad de repreguntar, de modo que, en la medida de lo posible, el autor tiene que anticipar las posibles objeciones al texto (yo utilizo las notas a pie de página para esbozar contestaciones a las preguntas que, si yo fuera lector del artículo que estoy escribiendo, le formularía al autor).

g) *Cada artículo es el primero.* Este principio es muy importante para que uno no piense que puede escribir 20 artículos flojos por la sencilla razón de que alguna vez escribió uno pasable. Dicho de otra forma: la calidad de un artículo mejora si el autor se esfuerza porque parte de la base de que se juega el prestigio en *cada uno* de los artículos que escribe.

En una palabra, en gran medida se aprende a caminar caminando, a saltar saltando y a... si con todo; de manera que estos "secretos", que a mí me han dado resultado y que surgieron luego de probar muchas cosas durante varios años, deben ser tamizados por cada uno de los potenciales escritores para adaptarlos a su idiosincrasia de la mejor manera posible. Por si a otro le sirve, le repito que comenzar cada artículo sabiendo que de alguna manera hay que terminarlo, considerar que la publicación es el principio de la conversación, construir el índice y telegramar el contenido de cada uno de los párrafos antes de comenzar a escribir, abrir una carpeta con antecedentes, considerar que el lector es soberano y no pensar que mis artículos pasados constituyen un crédito que me permite escribir mal el ensayo sobre el cual

ocurre es que, como con el caso del enamoramiento, a partir de un cierto momento uno ve las cosas con otros ojos.

<sup>27</sup> En este sentido cabe reafirmar un concepto ya planteado en la sección anterior. Nadie espere en la Argentina una manifestación en la puerta de la casa a raíz de haber escrito un artículo. Un par de llamadas telefónicas referidas a un mismo artículo, generalmente es una buena señal de que dicho escrito impactó.

ahora estoy trabajando, son los elementos que recomiendo para facilitar la escritura de un ensayo. Nótese que, cuando se las relaciona, algunas recomendaciones resulten ser conflictivas con otras (ejemplo: difundir prematuramente versus calidad del trabajo, calificativo este último que se refiere al contenido pero no a la presentación del escrito, la cual siempre tiene que ser buena). La cuestión, claramente, es una de equilibrio entre cada una de estas recomendaciones; y sobre las proporciones que en cada caso permite lograr el equilibrio es muy poco lo que una persona le puede decir a otra (a mí, por ejemplo; mis amigos me dicen que difundido demasiado rápido).<sup>28</sup>

Hemos hablado de cómo imaginar mejor lo que verdaderamente le interesa al lector, y también de cómo construir el artículo. Pero esto claramente no agota la cuestión, pues para lograr esto último, también es preciso referirnos al "puente" que existe entre el lector y el autor, es decir, el editor. Este es el tema que abordaremos en la próxima sección de trabajo.

### 3. La relación con el editor

Tal como se dijo al final de la sección anterior, saber escribir un artículo en forma atractiva es sólo parte de los problemas que uno tiene que resolver para que le lean el trabajo; porque para que éste llegue a manos del lector, generalmente hay que convencer primero a quien puede difundirlo, es decir, al editor (englobamos en la palabra editor a todos aquellos que trabajan de puente entre el autor y el lector, entre los cuales figuran el editor propiamente dicho, el Comité Editorial, los referis, etcétera).

El autor que pretenda publicar su trabajo debe tener grabada en su mente la siguiente máxima: *El editor es el primer lector de mi trabajo*. Por consiguiente debe aproximarse al editor *como si* desde su punto de vista el original presentado a consideración estuviera listo para ser enviado a impresión. No volveremos a repetir todas las cosas que hemos dicho en la primera sección de este trabajo sobre la relación del autor con el lector, pero si queremos enfatizar que todo lo que allí se dijo aplica directa y prioritariamente al editor; y por consiguiente es fundamental tenerlo en cuenta en el momento en que se envía el original.

El (desde mi punto de vista potencial) editor es el primer lector de mi trabajo, pero no es un lector cualquiera; es alguien que lee con una perspectiva muy particular (la que le surge por ser él el responsable de la publicación que edita). Es por ello que, en el proceso de negociación que se desarrolla con el editor, para el autor resulta fundamental conocer de la mejor

<sup>28</sup> Algunas personas me han sugerido que complementé esta sección, dedicada a mis secretos, con otra, que bien podría denominarse "mis supersecretos" (si escribo a máquina o a mano, si necesito silencio o no, si escribo de día o de noche). Pero por el momento no lo voy a hacer, porque me parece que en este plano no hay nada para transmitir.

manera posible la "curva de contratación" de la otra parte. A continuación enunciaré algunos principios generales surgidos de mi propia experiencia como autor que ha publicado.

La enorme mayoría de los editores son buena gente que lo que busca es, con los medios que dispone, maximizar la calidad de la publicación que editan (por sus implicancias pecuniarias en algunos casos, por la mejora de imagen dentro del gremio en otros, por el desarrollo de sus ideas editoriales a veces, etc.). Por consiguiente el autor que pretende ser leído le conviene aprender a escuchar al editor, pues como cosa típica éste está más cerca del lector que el propio autor.

Enviar un mismo original a varios editores, para después elegir entre aquellos que contesten afirmativamente es, en mi opinión, una *barbaridad* (no hay nada peor que lograr que un editor me anote en su libreta negra, debido a alguna falla de comportamiento difícilmente redimible, al menos en el "corto" plazo). La contrapartida de esta exclusividad en la presentación del trabajo para su posible publicación, la constituye el derecho que tiene el autor para presionar al editor, en la medida de lo posible, para que éste defina cuanto antes si el material será publicado o no (acostumbro luego de unos 3 meses de enviado el material,<sup>29</sup> a que ellos se decidan).<sup>30</sup> No conozco editores que a raíz de esta presión juzguen negativamente un artículo que en una de éstas, aunque mucho más tarde, hubieran publicado.<sup>31</sup>

La experiencia también me indica que frente al rechazo de un artículo por parte de un editor (lo cual no es ninguna vergüenza porque lo único que es es precisamente eso: el rechazo de UN artículo por parte de UN editor, de modo que el mismo artículo puede ser publicado en otros medios, o el mismo editor puede estar dispuesto a publicarme otros artículos), lo más conveniente no es típicamente insistir sino más bien cambiar de editor.<sup>32</sup>

<sup>29</sup> Verificar que el material llegó al editor, solicitando un acuse de recibo, es una buena medida de precaución.

<sup>30</sup> Como en Argentina los procesos de impresión demoran considerablemente, luego de la conformidad del editor para publicar el material me sigo comunicando con él, aunque a intervalos más espaciados, hasta que consigo ver mi trabajo en letras de molde.

<sup>31</sup> Con frecuencia el editor, frente a un llamado del autor, pregunta si éste quiere *retirar* el trabajo para probar suerte en otro lado. La decisión queda en manos del autor; pero ayuda mucho a la conversación el manifestar que lo único que uno como autor quiere es que el editor *decida* lo antes posible si la publicación del artículo en cuestión entra dentro de sus planes editoriales o no.

<sup>32</sup> Cuando un editor rechaza un trabajo (lo más probable es que el editor le sugiera modificaciones o ampliaciones, más que un rechazo de plano), pregúntele a él mismo donde cree que vale la pena enviar el material. De aquí se deriva otra recomendación importante: nunca envíe un escrito a un editor sin conservar por lo menos una copia. Porque es muy fastidioso reescribir, y porque la historia de la matemática contiene algunas "traspapeladas" nada gratas para los autores de los trabajos.

La alternativa, en los casos en que el material no es perecedero<sup>33</sup> consiste en esperar un poco para volver a la carga, pues claramente el editor de una publicación periódica debe llenarla y por consiguiente, como en el caso de la marca, los requisitos que tienen los editores para publicar fluctúan según la oferta y la demanda de material "publicable".

El para algunos casi idílico panorama que acabó de presentar sobre la relación entre el autor y el editor, en la práctica a veces se enturbia por la presencia de un par de factores, uno de naturaleza ideológica y otro de índole personal, que vale la pena considerar por separado.

El punto de naturaleza ideológica se refiere al hecho de que en la realidad hay revistas más cerradas desde el punto de vista del contenido del material que publican, y también desde el ángulo que en ellas figuran. Es interesante notar que el mencionado cierre o apertura puede darse en el plano de lo real (en la publicación X tenés que decir A, B, y C, y no podés hablar sobre T, Y y V) o en el plano de las imágenes (si publicás en H son...ista), y si bien es ingenuo pensar que ambos planos son independientes, también resulta exagerado pensar que en Argentina todas las imágenes corresponden a la realidad.

Por su parte el punto referido a lo personal alude al editor que, no conformándose con ser el dueño de la revista, pretende también ser el dueño de cada uno de los artículos firmados que aparecen en ella. Y cuando hablo de esto no estoy pensando en el editor que, al verificar las derivaciones algebraicas, me cambia un signo para eliminar un error, o al editor que formula "críticas constructivas"; me refiero al que, con más o menos misericordia y con mayor o menor respeto por el autor, arremete contra mi estilo, contra mi extensión, contra mis proporciones; en una palabra, con el que intenta hacer trabajar al autor de peón y no de artesano.

Cada autor, y solamente cada autor, es el que en última instancia puede darse respuestas precisas al par de cuestiones planteadas en los párrafos anteriores (se trata, en definitiva, de un caso particular de la conocida elección entre que se rompa o que se doble). Por si alguien le ayuda a ubicarse mejor en este sentido mi posición es la siguiente; desde el punto de vista ideológico no tengo ningún inconveniente en publicar en una revista cuya línea no comparto, mientras se me respete hasta la última coma de mi texto<sup>34</sup>; mientras que en el plano personal, escucho las objeciones del editor pero soy fanáticamente escrupuloso con las cosas que considero importantes.<sup>35</sup>

<sup>33</sup> En rigor todo material es perecedero; el punto mencionado en el texto se refiere a comentarios sobre la situación coyuntural de la economía los cuales, sobre todo en el caso argentino, son extremadamente perecederos.

<sup>34</sup> El argumento principal que explica este "sacrificio" es que, si bien hay mezclas, cada medio se dirige a un segmento distinto del público; y yo pretendo hablar con la mayor cantidad de personas que sea posible.

<sup>35</sup> Escuchar al editor es muy importante porque en muchas ocasiones hace cues-

En una palabra, creo haber volcado en el papel, para que cada escritor lo aproveche de la manera que mejor le convenga, gran parte de lo poco que sé acerca de cómo escribir un artículo que resulte atractivo para leer, y también sobre cómo encarar con éxito la negociación con el editor, indispensable puente entre el autor y el lector. No es necesario volver a repetir en este momento las principales conclusiones del análisis, de modo que aquí termina el artículo para aquellos que habitualmente escriben, y que se aproximaron a este escrito con la (quizá frustrada) esperanza de poder intercambiar experiencias. Pero como fuera de esa selecta pero lamentable ínfima minoría está la no menos selecta pero abrumadora mayoría de los que nunca escribieron, de inmediato desarrollé algunas reflexiones adicionales, presentadas bajo la forma de apéndice, dirigidas a aquellos que todavía no se han estrenado en el arte de explicarse por escrito.

#### 4. Apéndice para principiantes

Si usted llegó hasta aquí en la lectura de este artículo y piensa que "esto no es para mí", o considera que una verdadera pena que lo haya leído *tan tarde* en su carrera profesional, usted es el destinatario de este apéndice (escrito, claro está, en contra de mis intereses; porque si algunos de mis lectores me hace caso perderé parte de mi actual poder oligopólico).

Aquellos que consideren que si fueran más jóvenes tendría sentido aprender a explicarse por escrito, pero que ahora es tarde, deberían tener presente el caso de A.W.H. Phillips (Bill, para los amigos), el economista que en 1954 escribió el artículo pionero sobre políticas de estabilización<sup>36</sup> y el mismo que inmortalizó su nombre no solamente en las lamparitas sino también en la comunidad académica internacional, al publicar en 1958 un artículo presentando una curva que hoy todo el mundo asocia con el apellido del autor.<sup>37</sup> En un interesantísimo trabajo publicado a raíz de la muerte de Phillips (ocurrida en 1975), C.A. Blyth<sup>38</sup> narra que Bill que había nacido en

ciones "de honor" de puntos que el autor no tiene ningún inconveniente en modificar, porque las considera poco importantes y viceversa. Cuando el conflicto no puede ser eliminado, porque las opiniones no son coincidentes, es cuando se plantea la cuestión en términos de "doblar o romper" (en mi caso hago una cuestión de honor la publicación de los chistes y el uso de la ironía. Pero la hago ahora, porque tengo algún poder de negociación; durante varios años me aguanté algunas tachaduras, y no siempre con previo aviso).

<sup>36</sup> Publicado en el *Economic Journal*, junio.

<sup>37</sup> Publicado en *Economica*, noviembre.

<sup>38</sup> Publicado en *The Economic Record*, setiembre.

1914, recién se conectó con la ciencia económica después de finalizada la *Segunda Guerra Mundial*, y que su primer trabajo de significación es publicó cuando ya tenía 0 a 4 años (antes de eso trabajó en una plantación de bananas, fue electricista de mantenimiento en un barco, y los japoneses lo metieron preso).<sup>39</sup> ¿Y usted dice que ya es tarde?

Yo no sé si Borges o Sábato nacieron sabiendo escribir como ahora lo hacen, pero sí se que yo aprendí a escribir (cuando releo las cosas que escribí hace varios años la diferencia surge claramente).<sup>40</sup> Por consiguiente la primera recomendación que tengo para el principiante es la obvia: *lárguese a escribir*<sup>41</sup> (una de las cosas más importantes que en mi opinión permiten vencer la inhibición inicial consiste en darse cuenta *lo antes posible* de que los demás son, en promedio al menos, tan brutos como uno).

No busque demasiado para empezar a escribir (es más: ¿por qué no tomar un tema conocido —oferta y demanda parece ser un buen candidato— y escribir 5 páginas para practicar.<sup>42</sup> Recuerde que Keynes tenía 42 años cuando escribió *La Teoría General*, así que no pretenda postergar su iniciación como escritor hasta que usted crea que tiene un tema que le posibilitará con su primer ensayo pulverizar de la noche a la mañana 200 años de análisis económico... a menos que lo que usted realmente quiera sea *no* escribir. Cuando termine el primer borrador de su primer artículo, muéstrelo a sus amigos. ¿No tiene? Mándemelo a mí, con un sobre a nombre suyo con suficientes estampillas como para que pueda juntarse con mis comentarios.

Me queda un punto. Dedicué este artículo a develar mis secretos sobre cómo escribir un artículo, lograr que lo publiquen y que lo lean. Pregunta: ¿seguí mis propios consejos en la escritura de este artículo? La pertinente verificación se la dejo al lector.

<sup>39</sup> Quizás no esté demás aclarar que pasar por todo esto no es ni necesario ni suficiente para escribir artículos memorables.

<sup>40</sup> Digo la diferencia y no el progreso, porque mis amigos *solemnes* recuerdan nostálgicamente cuando yo, según ellos, escribía "en serio" (sic); opinión que respeto pero que desde luego no comparto.

<sup>41</sup> Tenga presente que se escriben y se dicen muchas estupideces, pero yo no conozco a nadie que calle genialidades (si usted no lo dice nadie se va a dar cuenta de que usted lo sabe).

<sup>42</sup> Copie estilos de escritura hasta que se afiance y pueda encontrar el suyo.

## LAS DESVENTURAS DE JULIAN FALACIA

*Dedicado  
a todos los humoristas del mundo,  
de los cuales soy ferviente admirador  
e imperfecto imitador*

### INTRODUCCION

Julián Falacia, como muchos de nosotros, fue concebido en forma inesperada (aunque no por negligencia). Cierta día una amiga mía, suficientemente atractiva como para que difícilmente alguna vez se destaque como economista, me sugirió que escribiera un artículo criticando las barbaridades que en ese momento se estaban diciendo sobre la intermediación. Al principio no le hice caso pero recuerdo que un día, yendo en tren para mi oficina, se me ocurrió ocuparme del tema haciendo uso (y abuso) de la ironía. Y así nació la primera columna de Julián. Después (durante el segundo semestre de 1974 y el primero de 1975, pero sobre todo durante el cuarto trimestre de 1974) surgieron muchas columnas más; y luego —vaya uno a saber por qué— la inspiración desapareció totalmente; de modo entonces que decidí liquidar el personaje en el episodio número 16.

¿Por qué hice esto? Primero, para divertir y divertirme, porque la diversión es una componente esencial de mi vida; y en segundo lugar, para popularizar algunas ideas básicas de economía. Porque a Julián siempre le va mal, pero sólo a veces por sus equivocadas ideas sobre la realidad. En otras oportunidades es el propio sistema económico el que, así como está, se vuelve en contra de ciertos individuos. Quizás este pequeño volumen contribuya a mejorar el sistema.

El nombre del personaje es el de mi padre, pero *juro* que el personaje no se inspiró en mi padre. El resto de los nombres pertenece a mis familiares. Nadie se quejó, por más ridícula que fuera la posición representada por "ellos" en algunos de los episodios. En cuanto a la ilustración que aparece